

RECURSOS PSICOTERAPÉUTICOS N° 43. LO SUBJETIVO: REALIDAD, CEREBRO TRIUNO Y ORGANIZACIÓN ÓRFICA. (Parte III).



Ps. Juan V. Gallardo C.

Cerrando este trabajo sobre lo Subjetivo y lo Objetivo, cuyo interés básico es establecer nociones mínimas de anclajes conceptuales de ambos términos, y reconociendo que la consideración del cerebro TriUno y la dimensión de lo órfico en lo Subjetivo, inaugura nuevas complejidades respecto al impacto que sus operaciones tienen en la materialidad Representacional M2, es que aspiramos a dar otro paso en esta dirección.

Sin duda, aun son poco claras las operaciones y reglas idiosincráticas que imperan en cada dominio de Materialidad, existiendo una gran confusión y trasvasije de las leyes, reglas, y operaciones de un dominio a otro como lo demuestra la literatura filosófica y científica en general. De hecho, en ellas los constructos de Realidad, Objetividad y Subjetividad siendo latamente usados, no sólo no son definidos, sino que sugieren una penumbra de asociaciones imprecisas, ambiguas y polivalentes; cuando no son usados erróneamente, sustituyen otros sustantivos, y/o son usados con significados tan particulares que no guardan relación con una mínima idea de lo Real.

Así la noción de Realidad, entendida como 1.f. - Existencia real y efectiva de algo. 2.f. Verdad, lo que ocurre verdaderamente. (RAE, 2014. 23ava edición), que deriva de cosa (*res*) y designa la existencia real y efectiva de toda unidad material, denotando el ser y las cualidades que la constituye (*realitas*), poco a poco incluirá nociones connotativas como realidad psíquica, realidad social, realidad virtual, realidad aumentada, realidad paralela, y otros conceptos que confundiendo ideas, creencias, registros, percepciones, sentido común y otros aspectos de la realidad, terminan por desvirtuar el significado último de lo real, a partir de estos esfuerzos conjeturales por conocer y ampliar el espectro de la realidad. De hecho, una revisión del concepto, revela cómo desde los inicios del pensamiento reflexivo la distorsión de la idea de realidad en *pars pro toto* racionormos, a la larga ha terminado por confundir aquello que se intentaba conocer, en discursos ideologizados para creyentes que no cognoscentes.

De estos enredos la noción de Realidad psíquica, es una de las más críticas, pues en lugar de referir a aquellos aspectos constitutivos del dominio de la materialidad de las representaciones M2, esto es: la representación psíquica, las reglas de lo real, lo simbólico y lo imaginario, la función del lenguaje, el origen de la pulsión y sus vicisitudes, las operaciones cognitivas, afectivas y volitivas y así sucesivamente, todos aspectos propios de los objetos del M2; se ha privilegiado la naturaleza experiencial de la experiencia sensorial de lo psíquico y atender a una noción de Realidad que sugiere que el lenguaje construye realidad (ahí donde construye sistemas de creencias compartidos o no, sistemas normóticos, neuróticos o psicóticos de ilusiones), que estructura una realidad psíquica (ahí donde organiza sistemas más o menos defectuosos con relación a su Symploke con M1 y M3), y desatiende una comprensión realista -valga la redundancia- para privilegiar una mirada sesgada, parcial y autorreferencial (ahí donde los factores operativos del mundo representacional y/o los límites de estos con otros dominios de realidad son convertidos en generalizaciones y *pars pro totos*. El concepto de realidad subjetiva no repara en lo contradictorio y paradójico de tales afirmaciones, ni en la generación de conceptos ideologizados al gusto del consumidor: qualia, mapas psicológicos, narraciones, (storytelling), la normalización de lo *queer* (extraño, anómalo), la deconstrucción,

y otros que en la actualidad han derivado hacia un relativismo cognitivo, ciegos a la paradoja subyacente que como se sabe dentro de los mecanismos del M2, produce una anulación del acto de pensar y el mecanismo de la generación de pensamiento (con independencia de la calidad de este).

Retomando nuestros esfuerzos por acercarnos a la noción de lo Subjetivo, y entendiendo que la autopercepción en principio comprende a las operaciones de percatación de aquellos registros que un individuo tiene de sí mismo, considerando su sensibilidad exteroceptiva, propioceptiva, sus sensaciones, emociones y representaciones, dicha función nada dice ni de la naturaleza de la percatación (hiper, normal, deficitaria, anómala) ni menos de la cualidad de lo percatado (las *qualia*), lo que por usar el símil utraquístico de la moviola y su operador, que el sujeto observe su pantalla de sueño, no dice nada de su capacidad de observación ni de la calidad o estado de su moviola, ni de la naturaleza de las imágenes representadas en ellas.

Entendiendo el sinsentido de hacer de la autopercepción *per se* un indicador de realidad, ya sea de M1, M2 o M3, aplicada a temas tan vastos como el género, la identidad, el ser sociopolítico, lo religioso, u otras -toda vez que la evidencia del autoengaño como mecanismo psicológico es más que evidente-, tanto como lo absurdo de abolir la distinción entre lo normal y lo anómalo como pares antitéticos de un continuo anfmíxico; se hace necesario comprender de una forma bioanalítica la naturaleza de las representaciones psíquicas, incluidas las percepciones y representaciones órficas, y concomitante a ello de fenómenos tales como la percepción, la memoria, la fantasía, y el pensamiento así como los productos derivados en cada uno de estos.

Para ello, primeramente, quisiéramos distinguir algunas propiedades y las vías de constatación de cada uno de estos tres dominios de materialidades:

Materialidad	Propiedades	Verificación
M1 Corpóreo	Material primo genérico	Percepción
	Corpóreo, física	
	Objeto material espacio-temporal y tridimensional: largo, ancho y alto	Concordancia de varios sentidos en un mismo sujeto
	Conjunción constante de datos y hecho significativo	Concordancia de un mismo sentido entre distintos sujetos
	Consecuencialidad - Causa-Efecto	Predictibilidad
M2 Representacional	Material segundo genérico	Autopercepción reportada
	Sensoperceptual (elemento beta)	
	Pensamiento (elemento alfa)	Capacidad de dudar
	Objeto sensorial o imago de la realidad, simbólica o fantasmática.	Pensamiento tetralógico y rizomático.
	Pulsional, sensorial, lingüísticas	Symploke con M1 y M3
	Secuencialidad	Cadenas temporales de imágenes.
	Imago cognitiva, emotiva o volitiva	Contenidos de naturalezas distintas. (ver abajo)
	Dimensión temporal más que espacial, descrita como interioridad	
M3 Relacionalidad	Material Tercerogenérico	Cognición
	Objetos abstractos: entidades no esenciales y entidades individuales y concretas, aunque ya irrevocables	
	Objeto conceptual o constructo	Formulación de cálculo
	Atópicos: No se incluyen en un lugar o tiempo propio (inespaciales)	
	Acrónicos: No tiene una duración definida. (intemporales)	

Igualmente, otro aspecto a considerar refiere a la naturaleza de las representaciones, y en ese sentido es posible hablar de la función de la representación, de tal suerte que para un pensamiento tetralógico la relación 1 es 1, se entiende como función recta, es decir la representación concierne a una percepción, memoria, fantasía o pensamiento correspondiente a aquello cuya materialidad vehiculiza; en tanto que 0 es la ausencia de ese componente; al igual que llamamos función Inicua, cuando $f(1)$ es igual a 0, a la que corresponde a una representación que ha revertido su función original saturándola de componentes de otra cualidad, a pesar de poseer la propiedad fenoménica de 1.

Materialidad	Recto	Inicuo
M1 Corpóreo	Percepción	Distorsión perceptual Realidad mixta
	Coordinación de acción	Automatismo somático
	Doble orientación psicótica	Psicosis
M2 Representacional	Fantasía	Alucinación
	Memoria	Falsos recuerdos
	Percepción	Ilusión
	Pensamiento	Delirio, Obsesión
M3 Relacionalidad	Vínculo	Enamoramiento
	Cálculo	Operaciones simuladas o falsas

En consecuencia, es en la conjunción del Yo -segunda tónica- y de lo Consciente -primera tónica- del aparato psíquico de cada individuo donde se deslinda el espacio de lo Subjetivo no obstante la cualidad de la certeza o incerteza de los “contenidos” ahí representado (siendo un par antitético cuyo continuo va desde lo apodíctico pasando por las alucinaciones, las “voces de la mente”, el sueño, los estados hipnóticos, la producción de pensamientos, el ensueño o sueño diurno, la capacidad de pensar, el sonambulismo, hasta la desrealización y despersonalización,), tanto como la cualidad de lo verdadero o falso de estos contenidos poco tienen que ver con dicho territorio.

En resumen: el espacio de lo Subjetivo, es un topos virtual, en donde se manifiestan diferentes grados de conocimiento que un ser va alcanzando de sí mismo y de su entorno (consciencia: contenidos como resultado de un conjunto de mecanismos y automatismos que coordinan y estructuran las sensaciones, las imágenes, recuerdos y pensamientos -el símil de la moviola- y el Yo, en tanto instancia psíquica que organiza dichos contenidos en torno a un par antitético de sensorialidades vinculadas a lo propio y/o lo ajeno. En consecuencia, frente a un uso indiferenciado y abusivo de los conceptos Subjetivo, Consciencia y Yo, entendemos lo Subjetivo como el espacio donde ocurre la conjunción de dos instancias: la Consciencia como contenidos generales representados de diversas naturalezas, orígenes y recalculamientos producto de una serie de operaciones psíquicas, y al Yo como aquellos contenidos representados ligados a una sensorialidad de lo propio (imagen de sí mismo, representación de sí), y a la facultad de voluntad (motivación= fusión deseo-cognición) en tanto potencialidad de intencionalidad.

No obstante, en este caso, al igual que en lo anterior, distinguiendo entre Consciente e Inconsciente, Yo/ No Yo, (incluyendo: cogniciones rectas y contrarias, afectos y deseos rectos y contrarios, y voluntad recta y contraria) y entendiendo para cada uno de estos pares antitéticos las anfimixias correspondientes, deseamos consignar que en lo referente a la función Yoica esta puede ser Recta o Inicua, a modo de ejemplo:

SUBJETIVIDAD	Yo...	Yo no...
RECTO	Yo soy... chileno, alto, occidental... Yo siento ... amor, pena angustia, alegría, rabia... Yo pienso, Yo creo... en la razón, en Dios, en la verdad...	Yo no soy...argentino, bajo, asiático... Yo no siento... amor, pena angustia, alegría, rabia... Yo no pienso, Yo no creo... en los fantasmas, en la resurrección, en el infierno...
INICUO	Yo soy... un marciano, el anticristo, un ángel... Yo siento... no ser Yo, un amor astral, pasión, Yo pienso, Yo creo... en la perfección, en la demonología, en la raza superior ...	Yo no soy ... terrícola egoísta, inseguro, ... Yo no siento...envidia, mi cuerpo, deseos físicos... Yo no pienso, Yo no creo ... en las matemáticas, en la realidad, en el pasado,

Finalmente consignamos que si lo Subjetivo es el espacio donde los contenidos conscientes se vinculan a la función Yoica, adquiriendo distintas cargas de atención, interés, identificación, y sensorialidad (catexia), es la representación (cognitivas, psíquicas o mentales) el producto (imago) resultante de diferentes procesos que ocurren en el cerebro de un individuo. En este sentido la representación puede ser entendida como un símbolo y un significante, y como tal su materialización en M2, ocurre en la “pantalla de sueño”.

Desde el Bioanálisis, se entiende que si bien en la “pantalla de sueño” las representaciones se ligan a los tres consabidos estados sensoriales del fluir, placer y displacer del aparato psíquico, tanto en su vertiente erótica (trabajo, amor, aprendizaje) como anómala (operatoria, adictiva, masoquista), también reconoce que en virtud del cerebro TriUno, dichas representaciones se originan a) en base a mecanismos, operaciones y funciones procedimentales y volitivas vinculados al cerebro cognitivo con una mayor preminencia del Yo; b) a respuestas organísmicas espontáneas de mecanismos autonómicos y, en consecuencia, derivadas del cerebro límbico organizada por el Ello; y c) a una tercera zona organizada por respuestas intermedia de automatismos psíquicos, cognitivos, sensoriales, en base a ciertas funciones propias del cerebro órlico, y sus interconexiones con los dos anteriores que comprenden conductas de ausencias, sonambulismos, conductas mecánicas hasta funciones poco exploradas, constitutivas del cerebro reptilíneo, tales como: la identificación mimética, la doble orientación psicótica, respuestas autoscópicas, la escritura automática, actos creativos surrealistas, fenomenología mística, fenómenos de clarividencia y/o telepáticos, entre otras

Por ello, es pertinente señalar algunos diferentes tipos de representaciones que se encuentran a partir de las funciones de percepción, memoria, fantasía y pensamiento, y de las tres tópicas del cerebro TriUNO, destacando que toda representación mental se compone de un elemento visual, auditivo, táctil, olfativo y/o cenestésico organizados en diversos grados por reglas del lenguaje y materializados en tanto imágenes, sonidos y sensorialidades.

FUNCIONES	REPRESENTACIONES
Percepción	<ul style="list-style-type: none"> - Representaciones perceptuales - Representaciones de placer - Representaciones de displacer - Representaciones Anímicas - Representaciones Autosimbólicas
Memoria	<ul style="list-style-type: none"> - Representaciones mnémicas (memorias) - Representaciones eidéticas
Fantasia	<ul style="list-style-type: none"> - Representaciones simbólicas - Representaciones imaginarias. - Representaciones alucinatorias de satisfacción de deseos
Pensamiento - Lenguaje	<ul style="list-style-type: none"> - Representaciones abstractas - Representaciones relacionales
Órficas	<ul style="list-style-type: none"> - Representaciones hiperempáticas y miméticas - Representaciones de complacencia somática - Representaciones Autoscópicas - Representaciones Trascendentales

Una de las propiedades de M2, es que entendiéndose en dicho dominio un continuo Subjetivo/Objetivo, en cuyos extremos una representación adquiriría un valor 1, en tanto totalidad pura -si es que tiene algún sentido proponer dicha Idea, en lo que se llama la Subjetividad Absoluta o la Objetividad Absoluta- aunque sólo como valor límite asintótico, toda vez que es incontrastable que exista Sujeto en ausencia de Objeto, ni Objeto en ausencia de Sujeto-, siendo lo más relevante el estudio de aquellas relaciones utraquísticas, anfmíxticas y mutuales que se suceden en cada representación.

*Volver a Recursos Terapéuticos
Volver a Newsletter 15 -ALSF*